

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO II DE CUARESMA - 28 febrero 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Juntos, como comunidad de fe, celebramos el día del Señor, ya en plena Cuaresma. En este camino hacia la Pascua escucharemos hoy la voz del Padre que nos pide que estemos atentos a las palabras de Jesús. Lo vamos a ver transfigurado con gloria, pero también anunciando su pasión. Y es que el Reino que nos anuncia no tiene nada que ver con el éxito político o social sino con la humildad y el servicio hasta gastar entregar vida.

Y esta es la lógica de Dios, el camino difícil, que nos lleva a la plenitud.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Señor, porque no hemos confiado en tus promesas y en tu actuar en medio de nuestra vida: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque vivimos apegados al mundo y sus cosas, y nuestro corazón y nuestros ojos no están puestos en ti y en las cosas del cielo: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque por nuestro orgullo y falta de fe no hemos permitido que tu amor y tu evangelio transformen realmente nuestras vidas: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

NO SE REZA EL GLORIA

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; para que, con mirada limpia, contemplemos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – II domingo CUARESMA)

Lectura del libro del Génesis 22, 1-2. 9-13. 15-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!». Él respondió: «Aquí estoy». Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré». Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Palabra de Dios

Salmo 115, 10 y 15. 16-17. 18-19

R. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!».
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. R/.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b-34

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros?

Palabra de Dios

(No se canta el Aleluya)

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos *de pie*, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Presentemos nuestras súplicas, a Dios nuestro Padre que nos ama y escucha:

- Por todos los que formamos la Iglesia para que, en medio de las oscuridades y angustias que nos están tocando vivir, seamos portadores de la luz y la esperanza que nos vienen de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por quienes tienen en sus manos el destino de nuestro país, para que comprendan que están al servicio del bien común y trabajen para garantizar la paz y la justicia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por tantos hombres y mujeres que luchan por un mundo más justo y solidario; para que no se desanimen y se dejen iluminar por el Dios de la vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que sufren: enfermedad, paro, violencia, soledad..., para que Dios acoja su sufrimiento, les devuelva la salud y mitigue sus miedos. Por nosotros para que sepamos transmitirles luz, fortaleza y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que formamos esta Unidad Pastoral, para que crezca nuestra esperanza y vivamos con fe y espíritu de conversión, este tiempo de Cuaresma. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: Padre de bondad acoge nuestras súplicas y las que cada uno de nosotros guarda en su corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Señor, en este tiempo de renovación, te dirigimos nuestra plegaria: **Transforma nuestro corazón.**

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Transforma nuestro corazón

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Transforma nuestro corazón.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

JESÚS BRILLA EN LA MONTAÑA

Jesús brilla en la montaña
“transfigurado”, “divino”:
Sus vestidos reverberan
La blancura del armiño.

Exclama Pedro gozoso:
“ ¡ Qué bien se está en este sitio!”
Quería gozar del triunfo,
Sin pasar por el “servicio”.

El Padre, desde la nube,
Nos manda escuchar al Hijo.
Para llegar a la “gloria”
Jesús nos muestra el camino:

Hay que “cargar con la cruz”,
También “negarse a sí mismo”

Y saber “perder la vida”,
Como los granos de trigo.

En la Transfiguración
Se nos da un “aperitivo”
Para “animar nuestra fe”,
Dando a la vida sentido....

¡Que nunca, Señor, quedemos
Enredados en caprichos!
La alegría sólo brota
De la “cruz del sacrificio”,

Si, por amor a Jesús,
Somos sus fieles “testigos”,
Disfrutaremos del “cielo”,
Que Él reserva a sus amigos.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te damos gracias, Señor, porque, al participar en estos gloriosos misterios, nos haces recibir, ya en este mundo, los bienes eternos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXION: II DOMINGO DE CUARESMA

- Gn. 22, 1-2. 9-13. 15-18
- Rm. 8, 31-34
- Mc. 9, 2-10

Jesús nos va llevando en el camino hacia la Pascua. Como a Pedro, Santiago y Juan, nos muestra la gloria, el final de este proceso, de este camino. Dios nos quiere y quiere que seamos conscientes de que el futuro hacia el que estamos abocados es el de la salvación, la vida, la resurrección.

Pero para llegar allí, hay que asumir la cruz.

Pedro y los demás no lo comprenden. Ni comprende cuando dice: “Maestro que bien se está aquí, hagamos tres tiendas...”, ni cuando Jesús, al bajar, les habla de la resurrección de entre los muertos.

Cuando nos miramos a nosotros mismos, no podemos comprender a Dios.

Por eso tenemos que ver el mensaje de este Domingo con la perspectiva de las demás lecturas.

Para comprender lo que Jesús nos quiere decir a cada uno de nosotros, debemos vivir la experiencia de Abrahán. Un hombre que se fía totalmente de Dios. Le había pedido que perdiera sus raíces: “sal de tu tierra”, para que adoptara y encontrara unas raíces y tierra nueva. Y ahora le pide que se olvide de su futuro, sacrificando su descendencia. Y Abrahán confió, porque sabía de quién se fiaba. A pesar de la oscuridad, de los nubarrones, Dios siempre es luz, incluso en un mundo como el nuestro, en el que parece que debemos sacrificar todo lo que nos lleva hacia el futuro.

Porque debemos levantar la cabeza. Como Pablo nos recuerda en la carta a los Romanos. Dios asume nuestra condición humana, incluso haciéndose muerte en Cristo, para llevarnos a la vida. Asume nuestra miseria, para que nosotros encontremos su amor y perdón. Porque no quiere la condenación y la muerte; ni el sacrificio e Isaac, ni la muerte de Cristo, lo que quiere es que aprendamos a construir la vida desde la confianza en él, en su amor universal y misericordioso.

Y desde allí debemos caminar hacia la Pascua, hay que pasar por la cruz, porque en nuestro mundo existen las cruces; hay que mirar el corazón, porque debemos cambiar nuestras actitudes; hay que bajar de la montaña, donde se está tan bien, para tomar de la mano a nuestros hermanos y ayudarles a salir de sus miserias, aunque con ello nosotros debamos ensuciarnos y sentirnos heridos.

Caminar hacia la Pascua es asumir las cruces del mundo, las cruces de cada uno de nuestros hermanos, y llevarlos hacia la vida y la resurrección.

Pedro y los demás apóstoles no lo comprendían, porque cuesta salir de nuestras comodidades y hacernos solidarios del dolor del mundo, y que nuestra solidaridad sea medicina y acción para que este vaya poco a poco convirtiendo en gozo y alegría.

Que el Señor nos transfigure en hermanos, para recorrer con ellos el camino hacia la vida.